Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

UdG

Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

Lugares de memoria y cultura material

Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

Dades CIP recomanades per la Biblioteca de la UdG

CIP 61(460)(09) LUG

Lugares de memoria y cultura material : las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea / Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso (eds.). – Girona : Universitat de Girona – Edicions UdG : Documenta Universitaria, octubre de 2026. – 1 recurs en línia (352 pàgines) : il·lustracions ; cm. – (Salut, Societat, Cultura)
Conté: Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico / Stéphane Michonneau ... – Descripció del recurs: 6 octubre 2026
ISBN 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona). ISBN 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

I. Puigvert i Solà, Joaquim M. (Joaquim Maria), 1959- , editor literari II. Zarzoso, Alfons, editor literari III. Contenidor de (Obra): Michonneau, Stéphane. Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto Historiográfico 1. Metges – Espanya – Història 2. Personal mèdic – Espanya – Història 3. Identitat col·lectiva – Espanya 4. Cultura material 5. Llibres electrònics

CIP 61(460)(09) LUG

Con la colaboración de:

Fundació Girona
Regió de Coneixement

Título de la colección: Salut, Cultura, Societat
Corrección del texto original: Esteve Gràcia Cano
Diseño de la colección: Documenta Universitaria

© del texto: de sus autores y autoras
© de la edición: Universitat de Girona - Edicions UdG
© de la edición: Documenta Universitaria®

DOI: 10.33115/b/9788499847634

ISBN: 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona)
ISBN: 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

Gerona, octubre de 2026

Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). La licencia completa se puede consultar en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Universitat de Girona

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

La formación de las identidades profesionales relacionadas con la salud. Historia y memoria. A modo de introducción 9
Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso

I. ESPACIOS Y PROFESIONALES. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO

Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico 39
Stéphane Michonneau

Los intelectuales y los profesionales liberales en el pensamiento de Antonio Gramsci 51
Giaime Pala

Funciones intelectuales y modernizadoras de un profesional liberal «de comarca». El caso del farmacéutico ceretano Josep Maria Martí i Terrada (1837-1917) 71
Arnau Mayans Montés, Erola Simon Lleixà

Héroe y víctima. El médico rural en el discurso corporativo de los médicos en el siglo xix 95
Víctor M. Núñez-García, Darina Martykánová

La imagen del médico en la literatura catalana en el cambio de siglo xix-xx. Del ideal regenerador a la conciencia del fracaso 125
Margarida Casacuberta

II. REPRESENTACIÓN PROFESIONAL Y LUGARES DE MEMORIA DE LA SALUD

La Facultad de Medicina de Valencia: entre historia y memoria 159
Josep Lluís Barona

Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx 179
Alfons Zarzoso

¿Lugares de memoria en el seno de lugares de memoria? Los artefactos memoriales materializados en necrológicas y biografías médicas (Cataluña, c. 1890-1936) 209
Lluís Coromina Verdaguer

Los sacerdotes de la ciencia en los altares de la patria. Presencia y representación de los profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos ilustres de Cataluña (1871-1936) 235
David Cao Costoya

III. ESPACIOS DE SALUD Y LA CULTURA MATERIAL EN LA MEMORIA PROFESIONAL

Los primeros pasos de los museos hispanos de farmacia. Entre la dictadura de Primo de Rivera (1923) y la de Francisco Franco (1951) 271
Antonio González Bueno

Metabolismo pedagógico: el Museo Historicomédico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025) 289
Josep Simon

Un desafío para los lugares de memoria en el siglo xxi. Los hospitales de sangre de la Guerra Civil española (1936-1939) 333
Clara Serna Alberola

Funciones intelectuales y modernizadoras de un profesional liberal «de comarca»

El caso del farmacéutico ceretano Josep Maria Martí i Terrada (1837-1917)

Arnau Mayans Montés
Universitat de Girona

Erola Simon Lleixà
Archivo Comarcal de la Cerdanya

Apostilla preliminar de los coautores

Desentrañar los entresijos de una producción escrita no siempre es recomendable. Sin embargo, la naturaleza de este texto creemos que lo requiere. Hay una visión teórica y metodológica compartida; sin embargo, fruto de la distancia física y de las trayectorias investigadoras previas de los coautores, hemos acordado explicitar la autoría individual de las partes: la primera, sobre las funciones intelectuales, es de Arnau Mayans Montés, y la segunda, sobre las funciones modernizadoras —desde «Construyendo el esqueleto del territorio»—, de Erola Simon Lleixà. Aun con todo, pensamos que el capítulo se debe leer y entender como una totalidad, como así fue pensado y ha sido trabajado.

Nuestro sujeto. Breves apuntes biográficos

Abordar complejamente la figura de Josep Maria Martí i Terrada requiere una renuncia a la simplificación hagiográfica demasiado propia de la historiografía local. No lo entendemos como un mero farmacéutico

comarcal con inquietudes socioculturales, sino ante un espejo a través del cual se refractan las tensiones y transformaciones de Cancio de un siglo cabal. Josep Maria Martí i Terrada (Puigcerdà, 1837-1917) se erige como el «patricio» indiscutible de la Cerdanya, una etiqueta que, lejos de ser un ornamento retórico, define una posición de poder simbólico y fáctico en el tránsito del siglo XIX al XX. Su vida, que abarca ochenta años, abraza el arco temporal en que se gesta la modernidad política europea: el momento exacto de la expansión y reproducción de las identidades nacionales.[1]

Nacido el 17 de septiembre de 1837, Martí i Terrada es hijo de la geografía de sus progenitores. Sus padres, Josep Martí i Bosomba y Josepa Terrada i Cornet, encarnan, en su unión, la realidad supraestatal de la comarca. La madre es oriunda de la Guingueta d'Ix (Bourg-Madame), en la Cerdanya bajo administración francesa. Martí i Terrada es, pues, el producto de las *dos Cerdanyes*. Esta condición fronteriza no es un detalle anecdótico; es el eje vertebrador de su *habitus*. Su itinerario vital jugará constantemente con esta dualidad, operando en una zona donde las fronteras administrativas de los Estados nación parecen devenir porosas ante las realidades culturales y familiares.

Su formación académica revela los mecanismos de reproducción de las élites decimonónicas. Entre 1848 y 1850, cursa sus estudios secundarios en las Escoles Pies de Puigcerdà.[2] Las instituciones eclesiásticas de la época no operaban simplemente como centros de transmisión de fe, sino como auténticas factorías de «captació i promoció de les futures generacions de quadres intel·lectuals locals».[3] Es en este espacio de sociabilidad primigenia donde Martí teje la red de contactos que sostendrá a lo largo de su vida. La escuela pía funciona como un tamiz social, seleccionando y *puliendo* a aquellos destinados a dirigir la vida pública local.

Siguiendo el *cursus honorum* previsible de las familias rurales acomodadas, Martí se traslada a Barcelona para completar su educación. En 1854 obtiene el bachillerato en Filosofía. Esta base filosófica, sumada a su formación en dibujo —de la que nos queda un elocuente autorretrato de juventud [Figura 1]—, prefigura al intelectual polifacético en el que se convertirá. Inicia sus estudios de Farmacia en la misma ciudad y se licencia en 1859.

1 Anne-Marie Thiese (1997, 1999).
2 Enric Sàrries (2025).
3 Mayans (2016, 2021).

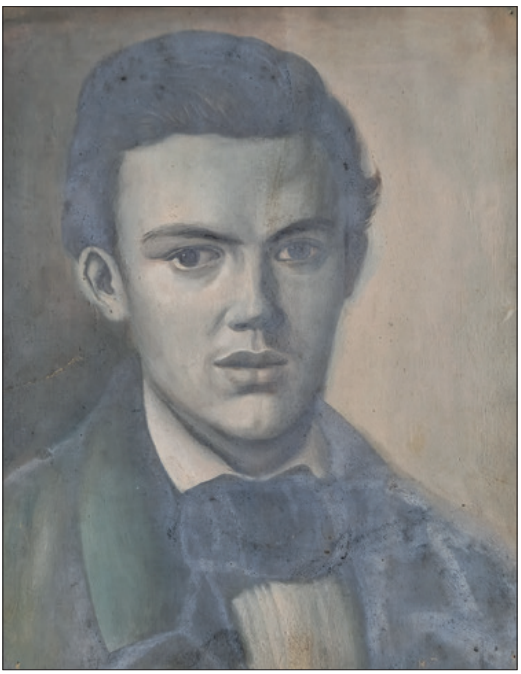


Figura 1. Retrato de juventud de Josep Maria Martí firmado en el dorso por J. Planella, 1856. Pintura sobrepapel. ACCE. Fondo Josep M. Martí Terrada, cu 134.

Durante su estancia barcelonesa, realiza prácticas entre 1854 y 1857 en la farmacia de Sebastià Vinader.[4] Recurre a la enseñanza de la lengua francesa para completar su asignación familiar: utilidad pragmática de su origen fronterizo, que se convierte en un activo económico en la capital.

El punto de inflexión en su biografía es su retorno a Puigcerdà. A diferencia de muchos contemporáneos que, seducidos por las luces de la capital y las promesas de la modernidad urbana, optan por integrarse en la vida intelectual barcelonesa, Martí i Terrada regresa. Hereda la farmacia familiar y la regenta hasta su muerte. Este retorno no debe leerse como un fracaso o una falta de ambición profesional, sino como una decisión consciente. Asume, al final, la función de intelectual local, de mediado.

En el ámbito personal, contrae matrimonio con Caterina Garreta. Siguiendo las reflexiones surgidas en las jornadas, cabe preguntarse: ¿cuál fue el rol real de Caterina en la farmacia? La gestión de la contabilidad, la preparación de fórmulas magistrales o la atención al público eran tareas

4 AHUB. *Expedient acadèmic de Josep Maria Martí Terrada*.

que, a menudo, recaían en las mujeres de la familia, invisibilizadas bajo la titularidad masculina del negocio. Aunque la documentación no sea explícita, la figura de Caterina Garreta merece ser rescatada; cabe plantear la hipótesis de una coparticipación económica y laboral que los registros oficiales suelen ignorar.

Políticamente, la figura de Martí i Terrada es poliédrica y, en apariencia, contradictoria. Durante la década de 1870, es la encarnación comarcal del liberalismo español. Su participación activa en la defensa de Puigcerdà durante los asedios carlistas de 1873 y 1874 es capital. Ocupa cargos de concejal y alcalde: un pilar del sistema liberal en la frontera. Sin embargo, este mismo hombre transitará hacia el catalanismo político, se adherirá a la Unió Catalanista y participará como delegado en las asambleas de Manresa, Reus, Balaguer, Olot y Terrassa.[5]

¿Cómo se reconcilia al defensor del orden liberal español con el firmante de las Bases de Manresa? Desde la perspectiva actual, podría parecer una incoherencia; desde la lógica de la época, es una evolución natural. Martí i Terrada es un catalizador de identidades múltiples. En él conviven la identidad local (el ceretano orgulloso), la identidad liberal (el enemigo del *oscurantismo* carlista) y una incipiente identidad nacional catalana que no busca romper, sino reformular. Su paso al catalanismo plantea una duda fascinante: ¿es él quien busca la ideología o es el movimiento quien lo busca a él? Todo apunta a que el catalanismo, en su necesidad de arraigar territorialmente, coopta a estas figuras de prestigio local. Martí, desde su farmacia, actúa como un nodo en la red de difusión de las nuevas ideas, un intelectual tradicional de carácter rural —en términos gramscianos— que sirve a su clase y a su comarca con igual celo.

Su muerte en 1917 marca el fin de una época. Martí i Terrada desaparece justo cuando el mundo que conocía —el de los notables locales, el de las tertulias eruditas en la *rebotiga*— empieza a ser desplazado por la política de masas del siglo xx. Pero su legado, petrificado en la memoria local y en la hemeroteca de *La Voz del Pirineo*,[6] perdura como testimonio de un tiempo en que un farmacéutico podía ser también un humanista.

5 Sobre la Unió Catalanista, vegi's Jordi Llorens (1991, 1992) i Joan Lluís Pérez Francesch (1992).

6 Vegi's A. Mayans (2016).

Funciones intelectuales, sociabilidad e invención de la tradición

Gramsci distinguía entre intelectuales *tradicionales* (aquellos que se perciben a sí mismos como autónomos e independientes de la clase dominante, como el clero o los literatos) y los *orgánicos* (aquellos que emergen de un grupo social para organizar su función y dominio). Martí i Terrada opera como un intelectual tradicional de tipo rural. No es un pensador aislado, es un hombre que se debe a su comarca y, por extensión, a la *burguesía* local a la que pertenece y representa. Su producción intelectual no busca la «verdad» abstracta, sino la consolidación de una hegemonía cultural y política específica en la Cerdanya:

> «Los intelectuales de tipo rural ponen en contacto a la masa campesina con la administración local o estatal (abogados, notarios, etc.), y debido a esta función tienen una mayor importancia política: esta mediación profesional, de hecho, es difícil de separar de la mediación política. Además: en el campo, el intelectual (sacerdote, abogado, maestro, notario, médico, etc.) representa para el campesino promedio un modelo social, en la aspiración a salir de su condición y mejorar. El campesino siempre piensa que al menos uno de sus hijos podía convertirse en intelectual (especialmente en sacerdote), lo que significa convertirse en señor "signore", elevando así el nivel social de la familia y facilitando su vida económica a través de las conexiones que inevitablemente conseguirá entre los demás señores. La actitud del campesino hacia el intelectual es doble; admira su posición social y, en general, el del empleado estatal, pero a veces finge despreciarla; es decir, su admiración instintiva se entrelaza con elementos de envidia y rabia apasionada. No se entiende nada de los campesinos si no se tiene en cuenta esta subordinación efectiva a los intelectuales y si no se comprende que cada desarrollo de las masas campesinas está ligado en cierta medida a los movimientos de los intelectuales, y depende de ellos» (Gramsci, 2023, p. 463-464).



Figura 2. La reunión de la botica, pintura expresionista de José Gutiérrez Solana, MACBA. (1934)

A los ojos de sus contemporáneos, Martí i Terrada encarnaba la figura del erudito: guardianes del saber regional. Su consagración llega con la membresía en la Reial Acadèmia de Bones Lletres. Este dato es revelador de su jerarquía de valores: mientras que su filiación profesional farmacéutica se mantiene en un plano técnico y hereditario —no constan participaciones destacadas en el asociacionismo gremial farmacéutico—, su ambición de reconocimiento social se canaliza a través de las humanidades. Para Martí, la farmacia era el sustento económico; la historia y la cultura, el pedestal personal.

Esta dualidad converge físicamente en un espacio: la *rebotiga*. Siguiendo la estética costumbrista y algo sombría de José Gutiérrez Solana en su obra *La reunión en la botica* (1934), podemos imaginar el establecimiento de Martí no como un simple despacho de fórmulas magistrales, sino como el auténtico ateneo de Puigcerdà.[7] Entre frascos de porcelana y el olor penetrante de los químicos, se organizaba parte de la vida cultural de la comarca.

7 «La reunió a casa l'apotecari», de José Gutiérrez Solana (1886-1945).

La lista de tertulianos que pasaron por ese sanedrín oficioso confirma el rol de Martí como *cicerone* indispensable. No era un mero anfitrión; era el filtro necesario para cualquier foráneo de renombre que quisiera *conquistar* el Pirineo. Por allí desfilaron figuras de la talla de Jacint Verdaguer —a quien Martí guio físicamente por las montañas, y facilitó la documentación topográfica y espiritual necesaria para su poema épico *Canigó*—,[8] Frédéric Mistral, José Zorrilla, Víctor Balaguer, Joan Maragall o Antoni Gaudí.

Estamos ante espacios de sociabilidad masculina.[9] La *rebotiga* era un club de caballeros en el que se tejían alianzas, se discutía política y se validaban prestigios mutuos, lejos de las miradas profanas y, por supuesto, de la presencia femenina, relegada a la esfera doméstica o a la gestión silenciosa del negocio.

Quizás la operación intelectual más sofisticada de Martí i Terrada sea la creación, *ex novo*, de símbolos de identidad. En colaboración con el poeta Mateu y el músico Sánchez Gabanyach, Martí impulsa la creación del himno de la Cerdanya, instaurado oficialmente en 1897. (Mayans, 2018, p. 241-244).

Aquí debemos recurrir a Eric Hobsbawm y su concepto de *invención de la tradición*. El himno no es un rescate arqueológico de una melodía ancestral olvidada; es un artefacto cultural moderno, diseñado conscientemente para cohesionar una identidad regional y proyectarla hacia el exterior. Es ingeniería social a través de la música. Al mismo tiempo, este himno se convierte en un *lugar de memoria*, en el sentido de Pierre Nora: un punto de anclaje simbólico en que la comunidad cristaliza su pertenencia. Lo fascinante del caso es que podemos rastrear su gestación a través de la correspondencia, observando las costuras del proceso creativo.

Finalmente, no se puede desligar su faceta intelectual de su pasión por el excursionismo. Para Martí y sus contemporáneos, caminar la montaña era nacionalizar el paisaje. Su correspondencia con el Centre Excursionista de Catalunya (CEC) y con su presidente, Manel Xiberta Miret, sugiere una hipótesis potente: el excursionismo fue la puerta de entrada de Martí al catalanismo político.

Martí no llega a la conciencia nacional a través de la teoría política abstracta, sino a través de la geografía física y patrimonial. Es el amor por el territorio concreto (el patrimonio de la Cerdanya) lo que lo conecta con el proyecto cultural general. Esto valida la tesis de Marfany sobre la «cultura

8 Para una explicación de las excursiones de Verdaguer por las montañas de Núria y por la Cerdanya durante julio y agosto de 1880, véase Casacuberta, J. M. de (1953). *Excursions i sojorns de Jacint Verdaguer a les contrades pirinenques* (pp. 24-27). Barcelona: Barcino; sobre la carta de Martí, véase Casacuberta, J. M. de, y Torrent, J. (transcripción y notas) (1977). *Epistolari de Jacint Verdaguer* (Vol. 5, 1885-1886, p. 92). Barcino.

9 Vegi's María Zozaya (2015).

del catalanismo»: una red que se teje del centro hacia la periferia, donde los intelectuales locales aportan el sustrato territorial indispensable para que la nación deje de ser una idea y pase a ser una realidad física. (Marfany,1995).

Capilaridad catalanista y farmacia

Para comprender la arquitectura del catalanismo político, es interesante entender la sociología concreta de sus protagonistas. Existe un lugar común historiográfico que vincula mecánicamente el surgimiento del nacionalismo catalán con los intereses de la burguesía industrial barcelonesa. Sin embargo, al aplicar la lupa sobre los cuadros intermedios del *movimiento*, esa imagen monolítica se fragmenta. Aquí es donde la profesión farmacéutica —y, por extensión, las profesiones sanitarias— emerge como una variable explicativa de primer orden. Obras de referencia como *Metges i farmacèutics catalanistes (1880-1906)* ya apuntaban en esta dirección, pero es en el análisis cuantitativo de las Bases de Manresa (1892) donde la hipótesis cobra fuerza.

Si diseccionamos la composición de la asamblea de Manresa, el evento fundacional del catalanismo político, los datos son obstinados. De los 248 delegados firmantes, la distribución profesional arroja luz sobre la verdadera naturaleza social del movimiento. Según el historiador Jordi Llorens, el 50 % de los asistentes eran profesionales liberales. Frente a ellos, el bloque de propietarios representaba un 32 %, los comerciantes y menestrales un 25 %, y los industriales y banqueros apenas sumaban un 10 %.

Dentro de ese bloque hegemónico de profesionales liberales, el peso del sector sanitario es abrumador. Cuarenta delegados pertenecen al ámbito de la salud (médicos, farmacéuticos y veterinarios). Esto supone un 16 % del total de la asamblea y un 32 % de la intelectualidad liberal presente.

Este predominio sanitario revela, además, una fractura territorial clave. Mientras que la delegación de Barcelona aporta el grueso de la representación general, su componente médico es anecdótico: solo un médico proviene de la capital. Los otros 39 profesionales de la salud proceden de las comarcas. (Llorens, 1992, p. 87-132).

Este dato nos devuelve a la teoría gramsciana sobre los intelectuales. En la gran urbe, el médico y el farmacéutico son unos profesionales más, diluidos en una estructura social compleja y estratificada. En la comarca,

en cambio, el farmacéutico es una autoridad. En villas como Puigcerdà, Olot o Vic, el boticario atesora un inmenso capital simbólico: posee el saber científico, controla un espacio de sociabilidad (la farmacia) y mantiene una independencia económica relativa respecto a los terratenientes tradicionales. Esta capilaridad territorial convirtió a los farmacéuticos en uno de los vectores ideales para la *nacionalización* de las masas rurales. El catalanismo no habría podido salir de la retórica barcelonesa sin esta red de apóstoles locales que traducían la doctrina a la realidad de la montaña.

Volviendo a nuestro estudio de caso, la participación de Josep Maria Martí i Terrada en las Bases de Manresa ilustra perfectamente este rol. Su presencia en las asambleas de Manresa, Reus, Balaguer, Olot y Terrassa es constante, pero su actividad legislativa es, aparentemente, nula. Los delegados disponían de folletos para redactar enmiendas y propuestas. Martí no escribió ninguna.

¿Debemos interpretar este silencio como desinterés? En absoluto. Martí no fue a Manresa a redactar, fue a estar. Su función no era la de ideólogo, sino la de validador territorial. Su mera presencia legitimaba el proyecto catalanista en la comarca: herramienta de modernización y afirmación local.

Encuadre político: un joven farmacéutico sobre la ola de la gloriosa

El compromiso de Josep Maria Martí con el progreso de su territorio es tan indiscutible y mantenido en el tiempo que podríamos afirmar que constituye uno de los pilares de su credo. A su entorno, los eventos políticos van transformando el escenario en el que Martí actúa como primer personaje. Lo mueven des de posiciones ideológicas más liberales y progresistas en la década de los sesenta, hasta posiciones más conservadoras y un tenue catalanismo a finales del siglo XIX, pasando por el pragmatismo en el momento de la restauración monárquica. Des de una visión burguesa y siempre en favor de su clase social, Martí permanece fiel a unas ideas propias que se basan en procurar la mejora de las posibilidades económicas de la Cerdanya, a partir de la introducción de todos los elementos que caracterizan el mundo moderno.

El primer contacto de Josep Maria Martí con la política activa llega cuando, a los veinticinco años, se convierte automáticamente en elector

y miembro elegible en las elecciones municipales de 1863. El sistema electoral de base censitaria, impuesto por los moderados a través de la ley electoral de 1846, restringía el acceso al voto y a los cargos públicos a hombres con contribuciones directas superiores a los cuatrocientos reales. También eran electores y elegibles determinados perfiles profesionales con formación académica, integrados bajo el epígrafe de «capacidades». Dentro de este bloque encontramos párrocos, magistrados, altos funcionarios, médicos, farmacéuticos, abogados, maestros, etc. (Romero, 2021, p. 46). Martí aparece en el censo como integrante de los vecinos mayores contribuyentes,[10] lo cual indica que, más allá de su formación académica, formaba parte de la clase propietaria de Puigcerdà. Como ha señalado Alberto Maria Banti, el estatus socioeconómico de los profesionales liberales en el siglo XIX podía ser muy desigual, en función de los ingresos generados por unas actividades que no rinden igual en entornos urbanos que en entornos rurales. Por esto, encontrar a Josep Maria Martí en la nómina de los mayores rentistas de la población es un detalle no menor para situar al personaje dentro de la élite local y entender mejor su red de relaciones (Banti, 1994, p. 24).

En estas elecciones municipales, Martí fue la persona más votada y se convirtió en alcalde. Sin embargo, en el momento de tomar posesión del cargo, declaró que lo hacía contra su voluntad, ya que tenía solicitado quedar libre de cargo público.[11] Entonces no era infrecuente que personas elegibles quisieran quedar al margen de cargos públicos, una tarea obligatoria, no remunerada y que podía acarrear problemas de diverso orden. El margen de actuación del político local era muy limitado y, generalmente, su función era ejecutar la voluntad del gobernador provincial de turno (Pons, 2002, p. 182). Martí pronto dio muestras de que no se identificaba especialmente con el régimen moderado.

Creemos que fue determinante para la formación política e ideológica de Josep Maria Martí el encuentro, en 1866, con Víctor Balaguer Cirera, literato e historiador barcelonés con una carrera política en ascenso dentro del Partido Progresista (Moncholí, 2006). En un momento de fuerte represión hacia este partido, muchos de sus elementos tomaron el camino del exilio. Balaguer se instaló en Vilanova de les Escaldes, en la Cerdanya de administración francesa. Su proximidad con Puigcerdà le permitió visitar asiduamente el archivo municipal y entablar relación con

10 Elecciones municipales 1860-1869, Ayuntamiento de Puigcerdà, Archivo Comarcal de la Cerdanya, Puigcerdà.

11 Actes de Ple, 1860-1865, p. 320, Ayuntamiento de Puigcerdà, Archivo Comarcal de la Cerdanya, Puigcerdà.

Martí, quien por entonces ya era el responsable de la guardia y custodia de la documentación municipal. Así nació una larga relación de amistad, basada en la afinidad política y el interés mutuo por la historia del país.[12]

A finales de 1867, ya de vuelta en Barcelona, Víctor Balaguer inició la publicación del semanario *La Montaña de Montserrat*, de tendencia reivindicativa y progresista. Buscó colaboradores afines a su línea política en todo el país, como estrategia para hacerse leer más allá de la capital. Uno de estos colaboradores fue Josep Maria Martí, que publicó tres textos, en forma de correspondencias, sobre las necesidades de la Cerdanya.[13] Sus cartas denuncian el abandono y la incomunicación en la que se encontraba la comarca, y reivindican la construcción de una carretera que conectase con Barcelona. Como se irá viendo, Martí relaciona la modernización del territorio con la idea de construcción nacional española. La comparación con la vecina Francia, con una red de comunicaciones mucho más avanzada, pone en evidencia el propio atraso:

> ¿Cómo se consiente que tengamos que pedir prestadas a la nación vecina sus carreteras, para transportar de un punto a otro de nuestra provincia los frutos de su suelo; el vino y los aceites que nos trae el Ampurdán, en cambio de los cereales y de las patatas que les ofrecemos nosotros?[14]

En septiembre de 1868, la revolución llegó a la Cerdanya. Primero a Puigcerdà, con la formación de una Junta Provisional Revolucionaria, y después al resto de los pueblos, donde se crearon juntas locales (Galceran, 1981, p. 19). En general, los revolucionarios en Cataluña eran republicanos y miembros del Partido Progresista, pero en algunos lugares como Puigcerdà es difícil establecer una identificación política nominal exacta de los elementos que formaban las juntas. Lo que está claro es que se trató de una revolución de orden, donde participaban los estratos intermedios de la sociedad, comerciantes, empresarios, profesionales liberales y sectores que pedían más participación política que la que

12 La relación entre Josep Maria Martí y Víctor Balaguer se puede seguir gracias a la correspondencia que mantuvieron a lo largo de sus vidas, analizada en Simon, 2022. Balaguer tuvo cargos públicos y ministeriales en diferentes ejecutivos a partir del Sexenio y fue una figura con una red clientelar amplísima, de la que, sin duda, Martí formó parte.

13 Las cartas ficticias son una práctica habitual de la prensa decimonónica. Responden a una voluntad de comunicar des de la emotividad y producen un efecto «verdad».

14 «Correspondencia de La Montaña de Montserrat. 1° de julio de 1868 (*La Montaña de Montserrat*, 9 de julio de 1868).

les ofrecía el régimen moderado, aunque todos estaban de acuerdo en limitar el alcance de las reformas (Peyrou, 2023, p. 80). En cualquier caso, los programas de las juntas revolucionarias a favor de los derechos democráticos no aparecen de la nada, sino que demuestran la existencia de una cierta conciencia democrática fraguada durante el final de la época isabelina. La rápida formación de juntas locales en los pequeños pueblos de la Cerdanya son testimonio que las ideas progresistas habían penetrado en una sociedad profundamente rural.

A pesar de que Josep Maria Martí no formó parte de la Junta Revolucionaria de Puigcerdà, estaba comprometido e ilusionado con sus ideas de cambio democrático. En una carta que escribió a Víctor Balaguer, por entonces presidente ejecutivo de la Diputación Provincial de Barcelona, le preguntaba por cuál de los dos partidos debían trabajar los buenos patricios, si los progresistas o los republicanos federales, y le confesaba que, en la Cerdanya, la gente estaba más cerca de la república federativa.[15]

La revolución de 1868 representó, también, una esperanza de cambio en la estructuración administrativa del país. Concretamente, la Junta Revolucionaria de Puigcerdà tenía dos objetivos políticos que estaban directamente conectados: la mejora de las comunicaciones y el cambio de adscripción de la Cerdanya a la provincia de Barcelona.

En 1833, la comarca de la Cerdanya quedó partida en dos provincias. La parte occidental se asignó a Lleida y la parte oriental a Girona, solución que ya entonces disgustó mucho a los ceretanos, que tradicionalmente estaban vinculados a Barcelona.[16] En 1868, 34 años después, ya estaba claro que la Cerdanya no había ganado nada con una división administrativa que la dejaba sin peso ni influencia política, en ninguna de las dos provincias de las que formaba parte. Además, la estructuración provincial se había revelado determinante para la asignación de recursos estatales al territorio.

Las juntas revolucionarias de Puigcerdà, de los pueblos de Cerdanya, Ripoll y Ribes de Freser organizaron una lucha conjunta reivindicando pertenecer a la provincia de Barcelona, con la esperanza de que el cambio de régimen posibilitase una redefinición de los límites territoriales. La Junta Revolucionaria de Puigcerdà, en un bando a los puigcerdaneses, finalizaba el menaje en estos explícitos términos:

15 Carta del epistolario de Víctor Balaguer del 30 de octubre de 1868 (s. 6800519), Biblioteca Museo Víctor Balaguer, Vilanova i la Geltrú .

16 Para seguir el periplo que lleva a la singular decisión de partir el territorio de la Cerdanya en dos provincias, véanse los trabajos de Burgueño (1995).

> Viva la soberanía Nacional! Vivan la Cortes Constituyentes!… Viva el Sufragio Universal!… Viva nuestra querida Cerdaña!… y gloria eterna al que logre emancipar-nos de la Provincia de Gerona y agregar-nos a la que tiene por cabeza la liberal, la industriosa, la trabajadora, la bella, la inteligente y la atractiva Barcelona![17]

Las divisiones políticas y administrativas tuvieron una importancia capital en la configuración de la red viaria en Cataluña. La provincia planificó en función de sus necesidades y, obviamente, priorizando las de la capital (Font, 1993, p. 130). La Cerdanya, situada geográficamente en el eje Barcelona-Vic-Ripoll, representaba para Girona un rincón de poco interés y, para Lleida, los confines de la provincia. Por encargo de la Junta Revolucionaria, Martí escribió el texto dirigido al Gobierno provisional español en el que se hacía petición de agregar la Cerdanya, con el valle de Ribes y Ripoll, a la provincia de Barcelona. El principal argumento era el abandono en el que la capital, Girona, tenía sumida a la Cerdanya, especialmente en el tema de la inversión en carreteras:

> Y, ya que hasta ahora se han perdido en el espacio nuestros incesantes clamores, hoy que, felizmente, se ha levantado para España el Sol de la libertad, de la igualdad y de la justicia, ¿podremos nosotros, los sufridos Cerdanes, diferir un día más el pedir que se nos segregue de una provincia a que tan violentamente estamos ligados? ¿de una provincia que en tan poco nos considera?[18]

Ejemplificaba la desidia de Girona con el caso de las visitas del gobernador provincial, que en catorce años solo se había viajado hasta la Cerdanya en dos ocasiones y lo había hecho utilizando las carreteras francesas:

> Y aun, estas visitas ¿nos atreveremos á decir porqué camino tuvimos el alto honor de recibirlas? A pesar de lo que sufre el orgullo nacional, no podemos resistir á consignarlo. En ambas visitas, Excmo. Sr., tuvo que ir nuestra digna Corporación municipal á

17 Galceran (1981, p. 38).

18 Fragmento de la carta dirigida al Gobierno que se publicó de forma íntegra en la revista *La Montaña Catalana*, sucesora de *La Montaña de Montserrat*, con el título «Exposición que han elevado al Gobierno provisional, solicitando la segregación de la Cerdaña de las provincias de Gerona y Lérida, y su agregación á la de Barcelona por los habitantes de aquel distrito», el día 6 de noviembre de 1868.

> dar la bien venida a la superior autoridad de su provincia al apearse del carruaje que, desde Gerona, le había conducido, por Perpiñán, á Bourg-Madame!! Sí: ambas veces, Excmo. Sr., el gobernador de la provincia ha visitado los pueblos de la Cerdaña española, atravesando antes los franceses, en los cuales cada manifestación de deferencia que recibía era una afrenta para nuestra Nación. Pero hacia muy bien S. E.; antes que exponerse á caer derrumbado en los barrancos de nuestras montañas, debía preferir seguir la ruta de los carros que nos traen el aceite y el vino del Ampurdán!
> Qué nueva humillación esta para España, qué fuerte torcedor para el honor nacional![19]

Así, la nación, para Martí, era una idea superior desvinculada completamente de los intereses materiales que regían la provincia. Responsabilizaba en todo momento a la capital, Girona, del atraso de la comarca, por no haber ejecutado los decretos de construcción emitidos por el Gobierno central. Mientras la nación cumplía, la provincia negligía.

Construyendo el esqueleto del territorio: carreteras y ferrocarriles

A pesar del estrecho margen de acción política que el régimen moderado otorgaba a los cargos locales, Martí consiguió marcar perfil propio en su primer mandato como alcalde (1863-1864). En su acción de gobierno, encontramos ya actuaciones relacionadas con el desarrollo de las infraestructuras y comunicaciones. En octubre de 1863, el Ayuntamiento de Puigcerdà tuvo noticia de que el Gobierno francés planificaba la construcción de una línea de telégrafo desde París hasta Madrid, vía la Cerdanya. El Ayuntamiento de Martí exhortó al gobernador de la provincia para que respaldara la iniciativa, comprendiendo que tal proyecto sería una ganancia colateral para la comarca.[20] El mismo consistorio rogaba a la reina Isabel II, en una larga

19 *La Montaña Catalana*, 6 de noviembre de 1868.

20 Acta de 22 de octubre de 1863. *Actes de Ple 1860-1865*. Fondo Ajuntament de Puigcerdà. Archivo Comarcal de la Cerdanya, Puigcerdà .

y quejumbrosa carta, la autorización para la construcción de la línea de ferrocarril hasta Puigcerdà. De nuevo aparecían los argumentos de aislamiento y atraso de la Cerdanya.

La reclamación de construcción de infraestructuras como base para el desarrollo económico del territorio no era ninguna novedad. Era una lucha que se remontaba a mediados del siglo XVIII, con las acciones de los corregidores de Puigcerdà que, en virtud de sus competencias en el ámbito civil, empezaron a reclamar la mejora de los accesos a la Cerdanya (Simon, 2023). El objetivo, por entonces, era la mejora del estado de las vías para permitir más velocidad, regularidad y capacidad de carga, y asegurar así las funciones básicas del mundo del transporte, la circulación de noticias, personas y mercancías (Navas, 2008).

La Tercera Guerra Carlista frenó todos los planes y proyectos de modernización del territorio durante la primera mitad de la década de los setenta. La población de la Cerdanya, tradicionalmente encuadrada en el bando liberal, tuvo que hacer frente a varias incursiones carlistas. Puigcerdà fue asediada en dos ocasiones (abril de 1873 y agosto-septiembre de 1874), de las que salió victoriosa. Después de la guerra civil, se recuperó la estabilidad política y social, y rápidamente empezaron a aparecer diferentes iniciativas de desarrollo que, de algún modo, eran fruto del prestigio conseguido durante el conflicto.[21]

Una de estas iniciativas fue la apertura del único tramo de carretera que quedaba para poder acceder a la Cerdanya en carruaje. En 1878, la carretera del Estado hasta el collado de Toses estaba a punto de ser finalizada, pero el mismo Estado era reticente a continuar la carretera por la vertiente ceretana, por motivos estratégicos y defensivos. Tuvo que ser la iniciativa privada la que supliese al Estado para impulsar la construcción de una carretera para unir el collado de Toses con el núcleo de la Molina. Un conjunto de prohombres ceretanos y barceloneses, liderados por el empresario y político Francesc Macià Bonaplata, fundaron, el 26 de julio de 1878, la Comisión Gestora para la Construcción del Camino Carretero de la Molina al Collado de Tosas. Josep Maria Martí se encontraba entre los miembros fundadores, fue secretario de la comisión y, más tarde, presidente. Se planteó la obra como una inversión de capital privado, los mayores inversores era los miembros de la comisión gestora, pero se vendieron también participaciones. El capital tenía que ser recuperado, en

21 José M. Martí fue también uno de los protagonistas en la organización de la defensa de Puigcerdà contra las tropas carlistas, así como el autor de *El Libro de honor de la heroica è invicta Puigcerdá,* artefacto cultural propagandístico que contribuyó a prestigiar la población entre los círculos liberales y progresistas.

un plazo relativamente corto, a través del pago de un peaje a los usuarios de la infraestructura. Se preveía que, una vez recuperado el capital y los intereses acordados, la carretera seria transferida a la Administración pública. La obra se ejecutó en menos de dos años y, en septiembre de 1880, el primer carruaje salido de Ripoll llegaba a Puigcerdà.

Como hemos podido seguir, la apertura de un camino carretero era una reivindicación largamente perseguida por los dirigentes de la Cerdanya y por Josep Maria Martí. Representaba una mejora muy substancial en el transporte de pasajeros y mercancías, especialmente importante en condiciones invernales. Enseguida aparecieron servicios regulares de viajeros que cubrían el trayecto Ripoll-Puigcerdà. En 1880, llegaba el tren hasta la localidad de Ripoll, de modo que, de repente, el trayecto Barcelona-Cerdanya se acortó en tiempo y se hizo mucho más cómodo. Este cambio resulta esencial para comprender el creciente fenómeno del veraneo, que, a su turno, implicó una auténtica revolución urbanística durante las dos décadas posteriores. Como ha señalado Joaquim M. Puigvert en una caracterización muy completa del veraneo de montaña, la relación entre las colonias de veraneo catalanas y la línea de ferrocarril Barcelona-Ripoll es indudable (Puigvert, 2018, p. 128). Josep Maria Martí, consciente de que la carretera privada no era una solución a largo plazo, continuó las gestiones y reclamó a generales, ministros y diputados que el Estado terminase la carretera prometida, obra que no finalizó hasta 1914.[22]

En paralelo, Martí y otros patricios locales se ocupaban del proyecto del ferrocarril. Desde que en 1857 se habían autorizado los primeros estudios de la línea Barcelona-Puigcerdà, los ceretanos habían pasado décadas oyendo hablar del tren (Clara, 2004, p. 21). El mismo Martí, en 1864, en su primer mandato como alcalde, exhortaba a la reina Isabel II para que concediese la autorización para construir la línea, después de tener noticia de que habían finalizado los estudios para la construcción del tramo Ripoll-Puigcerdà.[23] Nada se movió hasta que, en 1890, se convocó una reunión en el Ayuntamiento de Puigcerdà con representantes de la sociedad civil, entre los que estaba Martí. Acordaron entonces la cesión de terrenos municipales para situar la futura estación de tren de Puigcerdà. Las obras irían a cargo de la Compañía de Ferrocarriles Carboníferos de Catalunya, dirigida por German Schierbeck, empresario, cónsul de Dinamarca en Barcelona y uno de los veraneantes más ilustres de la villa.

22 Martí, J. M. (1901, mayo 19). La carretera de Barcelona a Puigcerdá. *La Cerdanya*.

23 Acta de 5 de enero de 1865. *Actes del Ple 1860-1865*. Ajuntament de Puigcerdà. Archivo Comarcal de la Cerdanya, Puigcerdà.

El proyecto de ferrocarril hasta Puigcerdà no prosperó hasta que tuvo una dimensión transfronteriza. En verano de 1904, se daba el impulso definitivo a la construcción de la línea con el convenio franco-español firmado en París, por el que España y Francia acordaban la construcción de tres líneas transpirenaicas, una de las cuales era la línea Ripoll - Puigcerdà - Ax-les-Thermes. Para hacer seguimiento del proyecto, se constituyeron tres comisiones, la española, la francesa y la barcelonesa, con tres personalidades y un secretario en cada una. José M. Martí fue nombrado para la terna española, entonces, en calidad de presidente del Casino Ceretano, junto con el alcalde de Puigcerdà y el presidente del Círculo Agrícola Mercantil. Estas personas hicieron uso de su capital social para empujar el proyecto y tuvieron una acción decisiva en cuestiones como la ubicación de la estación transfronteriza. El primer tren de la línea llegó a Puigcerdà en octubre de 1922, cinco años después de la muerte de Martí.

Nueva sede del Casino Ceretano y alumbrado público: símbolos del progreso y prestigio

Más allá de la mejora de las infraestructuras, otros elementos tuvieron también un gran impacto en la trasformación de la sociedad, creando nuevas dinámicas sociales y culturales. Nos referimos a la prensa local y a la proliferación de espacios de sociabilidad, dos elementos que en la Cerdanya se empiezan a ver a partir de la segunda mitad de la década de 1870, es decir, con cierto retraso respecto a otras poblaciones pequeñas y medianas de Cataluña (Simon, 2021).

En cuanto a la prensa local, la primera cabecera de la que se tiene noticia es *El Puigcerdanés*, aparecido en 1875 e impulsado por Josep Maria Martí.[24] Por motivos que desconocemos, tuvo una vida muy efímera y no se ha conservado ningún ejemplar. En 1879 apareció *La Voz del Pirineo*, que venía a «defender y propagar el fomento y el progreso de la agricultura, la industria y el comercio» de la Cerdanya, semanario del que Martí también era cofundador.[25]

24 Juvenic. (1926, mayo 13). L'any cinquantenari i el número milenari. *Ceretania*, p. 10.
25 Saló, I. (1918, enero 6). Josep Maria Martí. *Ceretania*, p. 3.

La prensa local sirvió, entre otras cosas, para difundir la actividad de casinos, ateneos y sociedades de canto coral, espacios que en ese momento proliferaban en Puigcerdà y otros pueblos de la comarca. Eran asociaciones cívicas, principalmente de entretenimiento y ocio, donde se difundía cultura, se transmitían valores y se conformaban ideas políticas, creando identidades de grupo y una clasificación más visible de la sociedad local (Arnabat y Ferré, 2015, p. 13). El caso más paradigmático fue el de la sociedad Casino Ceretano, que se constituyó en 1879. Era un espacio recreativo para hombres que inicialmente encuadró a propietarios, profesionales liberales, comerciantes puigcerdaneses y algún miembro de la naciente colonia de veraneantes. Josep Maria Martí consta en la nómina de socios fundadores y fue su presidente desde 1889 hasta su muerte, en 1917. Bajo su presidencia, el Casino Ceretano se consolidó como un referente social de la comarca. Martí y su junta emprendieron la construcción de una sede propia para la entidad, ya que hasta entonces ocupaban un espacio de alquiler. Propusieron un edificio de grandes dimensiones, arquitectónicamente significativo, con todas las comodidades y lujos. Debía contener un café, un espacio para baile, teatro y picadero exterior (Adam y Fuentes, 2019). Martí estaba muy en contacto con la colonia de veraneantes y era consciente de la riqueza que eso implicaba para la población. En el discurso ante la Junta del Casino, justificaba el gran coste del proyecto, diciendo que era indispensable que Puigcerdà se esforzara a mantener «el curso del río de oro que cada año a él afluye». El nuevo local tenía que asimilar la villa a las estaciones balnearias de edificios suntuosos que tan de moda estaban por entonces. En el discurso inaugural de la primera fase del edificio, el 11 de abril de 1892, Martí expresaba su idea de lo que debía ser el Casino Ceretano, más allá de una sociedad de pasatiempo. En su visión, el Casino debía representar «la mancomunitat de les aspiracions de la comarca, un lloc sagrat d'on sortíssin totes les iniciatives per l'avens de la terra».[26]

26 Artículo titulado Inauguración de las obras del Casino Ceretano, publicado en *La Voz del Pirineo* el 17 de abril de 1892.



Figura 3. Fachada del teatro del Casino Ceretà de Puigcerdà, ca. 1900. ACCE. Fondo Josep M. MartíTerrada, cu 5.

El edificio ocupaba un espacio central en la población, justo enfrente de la recientemente estrenada plaza Barcelona. Destacaba por su singularidad arquitectónica, sus medidas y la instalación de las últimas tecnologías, como la iluminación eléctrica. En definitiva, el nuevo Casino era un elemento de representación social que permitía a sus socios proyectar una identidad de clase. *La Voz del Pirineo*, prensa local afín a la Junta, siempre dispuesta a cantarle las alabanzas, publicó largas crónicas sobre la inauguración. No perdió la oportunidad de contar el impacto que había causado la iluminación eléctrica del teatro, y lo comparaba con el lujo de las grandes capitales europeas. El imaginario popular asociaba, por entonces, la energía eléctrica a una energía limpia, barata, y símbolo de progreso y prestigio.

Justo después, en el año 1895, siendo alcalde por tercera vez José M. Martí, se impulsó desde el consistorio la instalación del alumbrado eléctrico en Puigcerdà.[27] Crearon el Sindicato del Alumbrado Eléctrico de Puigcerdà, un órgano público para poner en marcha el proyecto y gestionar el funcionamiento posterior. Un año después, en junio de 1896,

27 Para seguir el proceso de instalación del alumbrado, pero sobre todo el impacto social que supuso la nueva tecnología, así como las dificultades de todo orden que tuvieron que afrontar los responsables, véase Simon (2021).

ya se había completado la instalación de la turbina impulsada con el agua del canal internacional. En ese momento, en Cataluña, solo había alumbrado eléctrico en veintidós poblaciones y la mayoría lo tenían gracias a la inversión de una empresa privada. Entonces la electricidad, más allá de una tecnología, era también un artefacto cultural y simbólico muy mediatizado por la prensa.

Josep Maria Martí i Terrada en la memoria de Puigcerdà

«A la avanzada edad de 80 años ha fallecido el ilustre farmacéutico de ésta José María Martí (E. P. D). Por expresa voluntad del finado nos limitamos solo a dar cuenta de la triste noticia». De esta manera tan sobria, el periódico local *Ceretania* daba cuenta del traspaso, el 23 de diciembre de 1917, de Josep Maria Martí. Fiel a la modestia que le caracterizó toda su vida, había expresado que no quería reconocimientos en el duelo. Así se debió de hacer, porque no se tiene constancia de singulares exequias o actos de ningún tipo.

Faltando a su voluntad, dos personas escribieron en *Ceretania* sendas necrológicas en las semanas posteriores a su muerte. La primera es del abogado puigcerdanés Isidor Saló, titulada «Josep Maria Martí».[28] En ella destaca las extensas relaciones que tuvo el finado con intelectuales y políticos, y su función de *cicerone* de la Cerdanya. Algunos días más tarde, Joaquim Moner, veraneante barcelonés de muchos años, publica «Un ver patrici»,[29] una extensa y emotiva descripción del personaje des del aprecio y reconocimiento intelectual. Describe a Martí como un «esperit cerdà extraordinàri» y le trata de sabio, erudito y gran conocedor de la Cerdanya. El eco de su muerte llega también al Rosselló, donde la *Revue Catalane* publica una breve necrológica, done se describe a Martí de «catalaniste distingué», «francophile ardent» y amante del Felibrige.[30]

El duelo público en forma de funerales, necrológicas y otras manifestaciones litúrgicas conforman lo que algunos autores han identificado como políticas

28 Saló, I. (1918, enero 6). Josep Maria Martí. *Ceretania*, , p. 3.
29 Moner, J. (1918, enero 20). Un ver patrici. *Ceretania*, p. 3.
30 Publicado en la *Révue Catalane*, *135*, del 15 de enero de 1918.

de la muerte. Estas se activan en momento del traspaso de personas con una proyección pública importante (Puigvert y Coromina, 2025).

No es hasta octubre de 1931, pocos meses después de proclamarse la Segunda República, que el Ayuntamiento de Puigcerdà propone y aprueba dedicar una calle a su memoria.[31] No se eligió, claro está, una calle cualquiera, sino la rambla del Casino, calle céntrica donde se erige la imponente sede del Casino Ceretano, que Martí impulsó. Creemos que no es un detalle menor que fuese el primer Ayuntamiento republicano, presidido por Jaume Cadefau, el responsable de este reconocimiento (Vinyes, 2023). Aunque Martí no se identificó con el republicanismo, sin duda sí lo hizo con las ideas progresistas y catalanistas. No dudamos de que fue un reconocimiento sincero de quienes lo habían conocido y apreciado, pero tampoco hay que olvidar que, tras los años de dictadura primorriverista, el reconocimiento a Martí por parte de los republicanos también pudiera leerse como una instrumentalización política de su figura.

El nombre de rambla Josep Maria Martí sobrevivió a la Guerra Civil y al franquismo, y ha perdurado hasta hoy. Aun así, la memoria de Martí fue palideciendo en el recuerdo popular, al mismo tiempo que lo hizo todo lo relacionado con el trauma de las guerras carlistas y los tiempos de esplendor del Casino Ceretano, al que Martí estuvo tan vinculado.

Hay aún dos elementos más que recuerdan pública y discretamente a Martí. Uno de ellos es la tumba familiar en el cementerio de Puigcerdà, donde está gravado su nombre junto con el de sus familiares. Ninguna apostilla indica su profesión o cualquier otra circunstancia biográfica.[32] El otro elemento de memoria es la placa instalada recientemente al lado de la farmacia que fue de Martí, en la calle Alfons I de Puigcerdà, hoy farmacia Ballester. En ella se recuerda a los farmacéuticos titulares des de 1870 hasta la actualidad, con una simple lista de nombres y fechas.

Como vemos, su identidad profesional no destaca especialmente en la memoria pública que de él se conserva. En cierto sentido tiene lógica, ya que su condición de farmacéutico estuvo en la base de sus logros, pero no fue su campo de interés. La farmacia le proporcionó estudios superiores,

31 La propuesta se aprueba en el pleno municipal de 9 de octubre de 1931, y el cambio de nombre a rambla Josep Maria Martí y el descubrimiento de la nueva placa se hacen efectivos coincidiendo con las fiestas del 10-11 de abril, que conmemoran los sitios carlistas de 1873. Tampoco este punto es casual, ya que Martí fue uno de los protagonistas de la resistencia al sitio carlista y uno de los impulsores de los actos de conmemoración.

32 En la lápida del cementerio de Puigcerdà están inscritos los siguientes nombres: «Familia Plana-Pons. Josep Maria Martí i Terrada, esposa Caterina Garreta i filla Pepita Martí. Josep M. Plana i Plana i fill Josep M. Plana Pons». La tumba está mantenida por los descendientes, familia Casals Bosom, que son conscientes de la singularidad del personaje.

la pertenencia a la élite local y un *modus vivendi*. A partir de aquí, Josep Maria Martí acumuló un capital social muy importante gracias a la intervención en los múltiples proyectos modernizadores que acabamos de describir. Su condición de intelectual mediador entre el pueblo y las estructuras de poder fue clave para ese fin.

Bibliografía

Adam, S., y Fuentes, S. (2019). La fundació de la Sociedad del Casino Ceretano i la construcció de la seva seu social (1879-1906). *ERA, Revista Cerdana de Recerca, 3*, 189-204.

Arnabat, R., y Ferré, X. (2015). *Ateneus. Cultura i llibertat*. Federació d'Ateneus de Catalunya.

Banti, A. M. (1994). Burgesies de les «professions» a l'Europa del segle XIX. *Recerques: Història, Economia, Cultura, 28*, 23-41.

Bosom, S. (1987). *La defensa de la vila de Puigcerdà enfront als atacs carlistes*. Institut d'Estudis Ceretans.

Burgueño, J. (1995). *De la veguería a la provincia. La formació de la divisió provincial contemporània als Països Catalans (1790-1850)*. Rafael Dalmau.

Clara, J. (2004). *El transpirinenc català. Ripoll-Puigcerdà-la Tor de Querol*. Rafael Dalmau Editor.

El Libro de honor de la heroica é invicta Puigcerdà. (1876). Imprenta-Librería Juan Diumenge.

Font, J. (1993). La formació històrica de la xarxa de carreteres a Catalunya (1761-1935). *Estudi General, 13*, 127-152.

Galceran, S. (1981). *La Revolució de 1868 a la Cerdanya*. Impremta Maideu.

Gramsci, A. 2023. *Cuadernos de la cárcel. Cuadernos 1-5 (1929-1932).* Akal [traducción de Antonio J. Antón Fernández].

Llorens, J. (1991). *La Unió Catalanista (1891-1904).* Barcelona. Rafael Dalmau.

Llorens, J. (1992). *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític. Dels orígens a la presidència del Sr. Martí i Julià (1891-1903).* Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Marfany, Joan-Lluís (1995). *La cultura del catalanisme. El nacionalisme català en els seus inicis.* Barcelona. Empúries.

Mayans, A. (2016). *Viure (a) la nació en una zona fronterera: Les experiències de nació a la Cerdanya «espanyola» a través de la premsa local (1879-1895)*. Treball de Recerca de Màster-Universitat de Girona.

Mayans, A. (2018). «Viure (a) la nació en una zona fronterera. Les "experiències de nació" en la premsa comarcal de la Cerdanya espanyola (1879-1895)», *Estudi General: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona,* 26, 233-250.

Mayans, A (2021). «La comarca fronterera de la Cerdanya a cavall dels segles XIX i XX: un laboratori de creació i reproducció d'identitats nacionals». En E. SIMON (coord..). *Història de la Cerdanya.* Diputació de Girona.

Navas, T. (2008). Modernitzar el territori: la planificació i construcció de la xarxa de carreteres de l'àrea de Barcelona. *Barcelona Quaderns d'Història, 14*, 117-134.

Palomas, J. (2006). *Víctor Balaguer i Cirera. Renaixença, Revolució i Progrés*. El Cep i la Nansa.

Pérez, J. Ll (1992). *Les Bases de Manresa i el programa polític de la Unió Catalanista (1891-1899).* Manresa. Fundació Caixa de Manresa

Peyrou, F. (2023). *La Primera República. Auge y destrucción de la experiencia democrática*. Akal.

Pons, J. M. (2002). *Moderats i progressistes a la Lleida del segle XIX*. Pagès Editors.

Puigvert, J. M. (2018). El agua y el ocio como terapia de salud. Las colonias de veraneo de montaña en Cataluña (1860-1936). En J. M. Puigvert y N. Figueras (Coords.), *Balnearios, veraneo, literatura*. Marcial Pons.

Puigvert, J. M., y Coromina, L. (2025). Litúrgias mortuórias de profesionales liberales con gran proyección pública: un análisis comparativo del médico Bartomeu Robert (1902) y el arquitecto Antoni Gaudí (1926) en Barcelona. En D. Cao y S. Michonneau (Eds.), *La muerte pública* [pendiente de publicación].

Romero, C. (2021). *Caciques y caciquismo en España*. Catarata.

Simon, E. (2021). Puigcerdà, dinàmiques culturals al darrer terç del segle XIX. *ERA, Revista Cerdana de Recerca, 4*, 161-174.

Simon, E. (2021). L'electrificació de Puigcerdà: repte organitzatiu i impacte social. *Quaderns d'Història de l'Enginyeria, 19*, 33-46.

Simon, E. (2022). *Un mirall epistolar. Josep Maria Martí Terrada a través de la correspondencia amb Víctor Balaguer* [trabajo final de máster, Universitat de Barcelona].

Simon, E. (2024). Les comunicacions abans del tren. En *100 anys de l'arribada del tren a Puigcerdà, 1922-2022*. Ajuntament de Puigcerdà.

Thiesse, A.M.(1997). *Ils apprenaient la France. L'exaltation des régions dans le discours patriotique.* Éditions de La Maison des Sciences de l'Homme.

Thiesse, A.M. (1999). *La création des identités nationales. Europe, XVIIIe-XIXe siècle.* Seuil.

Viladesau, J., Casanovas, J. M., Casanovas, J. M. y Solé, M. (2014). *L'efecte Cabrinetty. Puigcerdà 10 d'abril de 1873. Antecedents, ressò i conseqüències*. Editorial Salòria.

Vinyes, P. (2023). Jaume Cadefau i Barrera i la seva actuació com a alcalde republicà de Puigcerdà (1931-1934). *ERA, Revista Cerdana de Recerca, 5*, 195-215.

Zozaya, M. (2015). Identidades en juego: formas de representación social del poder de la élite en un espacio de sociabilidad masculina, 1836-1939. Siglo xxi.

Este libro colectivo ofrece una visión panorámica sobre el papel de los lugares de memoria y la cultura material en la construcción de las identidades profesionales en el campo de la salud, en especial de médicos y farmacéuticos, en la España contemporánea (siglos XIX, XX y XXI). Se estudia un gran y diversificado elenco de lugares de memoria en sus respectivos contextos políticos y sociales: monumentos, nomenclátor de calles, biografías y necrológicas, galerías de ciudadanos ilustres, museos, oficinas de farmacia, hospitales, funerales, obras literarias e historiográficas. El principal objetivo es mostrar el papel proactivo de múltiples instituciones (reales academias, facultades universitarias, cátedras de historia de la medicina y la farmacia, colegios profesionales) en la promoción de sendos lugares de memoria para dar mayor legitimidad social e histórica y visibilidad pública a las profesiones sanitarias. El libro no soslaya las cuestiones teóricas y conceptuales, ya sea sobre el propio concepto historiográfico de lugar de memoria, las diferencias entre historia y memoria o el rol de los profesionales liberales como intelectuales.

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Universitat de Girona

Fundació Girona
Regió de Coneixement